



Entre la *eficiencia* y la *domesticidad*. Ideas y políticas urbanas en la ciudad del post-Cordobazo (1969-1970)

Between Efficiency and Domesticity. Ideas and Urban Policies in the Post-Cordobazo City

Juan Sebastian Malecki*

Recibido: 26 de agosto de 2019
Aceptado: 21 de noviembre de 2019

Resumen: *El Cordobazo* de 1969 fue uno de los principales hitos del ciclo de radicalización política que afectó a la Argentina en los setenta. Mucho se ha estudiado sobre las condiciones que lo hicieron posible, pero todavía es poco lo que se sabe sobre lo que pasó con la ciudad en el post *Cordobazo*. El presente artículo se propone analizar algunas de las políticas urbanas llevadas adelante por la intendencia de Hugo Taboada (1969-1970), en el marco más amplios de los debates sobre el urbanismo en la ciudad, con foco en la Facultad de Arquitectura –donde se habían formado y enseñaban los técnicos del municipio y el propio intendente- y donde se produjo una de las mayores experiencias de radicalización política de las universidades argentinas con el Taller Total (1970-1975).

Palabras clave: Post-cordobazo, Ciudad, Peatonales, urbanismo, Taller Total.

Abstract: The *Cordobazo* of 1969 was one of the main milestones in the Argentinean political radicalization cycle of the 70's. Although it is much what we know about the conditions that made possible the *Cordobazo*, it is not well known what happened with the city in the post-*Cordobazo*. The present article intend to analyze some of the urban policies developed during Hugo Taboada's administration (1969-1970), in the wider context of the debates in urbanism in Córdoba, with a focus on the Faculty of Architecture –where the town technicians and the Mayor studied and taught-, and where it took place one of the biggest political radicalization experiences in Argentinean Universities with the Taller Total (1970-1975).

Keywords: Post-*Cordobazo*, City, Pedestrian Street, Urbanism, Taller Total

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Córdoba (UNC). j.sebamalecki@gmail.com





Presentación¹

En mayo de 1969 se produjo la revuelta urbana conocida como el *Cordobazo*. Ante el paro convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT) nacional para el 30 de mayo, la CGT local decidió hacerlo por 38 horas, comenzando el día 29 con un abandono de tareas y una manifestación por el centro de la ciudad. La protesta fue coordinada entre los sindicatos y el movimiento estudiantil que se plegó al paro con sus propias demandas. El 29 por la mañana, cinco grandes columnas de obreros y estudiantes buscaron avanzar hacia el centro de la ciudad, encontrándose pronto con la represión de la policía, que causó el primer muerto. Esto enardeció los ánimos y la policía se vio rápidamente superada y terminó por retirarse del área central. Para después del medio día, se habían levantando barricadas en diversos sitios, con el apoyo decidido de los vecinos. Hacia la tarde, el Ejército avanzó sobre la ciudad para recuperar el control, pero se topó con diversas resistencias –como la de las barricadas o del apagón realizado por el sindicato de Luz y Fuerza– que dificultó su cometido. Aunque con mucha menor intensidad, los enfrentamientos continuaron hasta la tarde del día 30, sobre todo en el barrio estudiantil del Clínicas y en algunas barriadas obreras de la periferia. Según James Brennan (1996), “edificios humeantes y esqueletos carbonizados de autos, calles salpicadas con fragmentos de vidrios y barricadas y hogueras de uno a otro extremo de Córdoba daban la apariencia de una ciudad en guerra” (p. 198).

En lo inmediato, el *Cordobazo* supuso el reemplazo de las autoridades provinciales y municipales, pero también dejó herido de muerte al Gobierno nacional de Juan Carlos Onganía, que cayó un año después. Prontamente, la revuelta urbana se constituyó en uno de los principales hitos del ciclo de radicalización política que afectó a la Argentina hasta mediados de la década del setenta. Mucho se ha estudiado sobre las con-

¹ Quiero agradecer los comentarios y sugerencias de los evaluadores de este artículo, así como los de Gonzalo Cáceres, Horacio Torrens y Ami Rigotti.

diciones que lo hicieron posible y sobre algunas de sus consecuencias,² pero todavía es poco lo que se sabe sobre lo que pasó con la ciudad en el post *Cordobazo*.

En el presente artículo me propongo indagar los tiempos inmediatos a la revuelta, más específicamente, me interesa centrarme en las políticas urbanas de la breve intendencia del arquitecto Hugo Taboada (1969-1970) y en la circulación local de las ideas relativas a la ciudad y el urbanismo. De las primeras se destacan el establecimiento de manos únicas en calles y avenidas, la refuncionalización de plazas y la peatonalización del centro, que tuvieron un alto impacto en la ciudad. Ahora bien, ¿por qué, ante la situación que había quedado la ciudad luego del *Cordobazo*, la respuesta del Intendente parece haberse reducido a esas iniciativas? ¿Cómo entenderlas?

Si ante lo que fue una de las mayores revueltas urbanas de la historia Argentina dichas propuestas parecen de baja intensidad, mi hipótesis es que deberían entenderse, en todo caso, como una “solución de compromiso” entre los repertorios disponibles en la cultura arquitectónica local y las posibilidades que ofrecía el gobierno de la “Revolución Argentina”. Solución de compromiso que permite analizar cómo un conjunto de ideas técnicas pueden adquirir una connotación política determinada, es decir, permite interrogar por las relaciones entre técnica y política. En tal sentido, ante lo que podría haber sido otro tipo de política urbana, la reacción del municipio puede ser entendida como un intento de reconstitución del espacio urbano. Búsqueda de reconstitución que debe ser enmarcada en un estado del debate sobre lo urbano en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, donde participaban los técnicos del municipio, en el que además se produjo una de las mayores experiencias de radicalización de las universidades argentinas con el Taller Total (1970-1975). La distancia entre esos debates y aquellas propuestas, quisiera argumentar, respondía menos a diferentes concepciones sobre lo urbano

²Ver, por ejemplo Brennan, J. y Gordillo, M. (2008).





—que las había— que a las posibilidades que ofrecía una gestión estatal signada por la inestabilidad, pero que requería agilidad y eficiencia inmediata. Esto muestra la relativa autonomía entre debates teóricos, propuestas técnicas y sus sentidos políticos.

Por otra parte, manos únicas, refuncionalización de plazas y peatonalización del centro podrían ser entendidas, tomando en préstamo libre la expresión de Ernst Bloch, como la “simultaneidad de lo no simultáneo”, ya que respondían a diferentes momentos de los debates urbanísticos a nivel internacional. Efectivamente, mientras la preeminencia del automóvil como parte del repertorio de soluciones del urbanismo funcionalista —que había plagado de avenidas y autopistas a las ciudades de Europa y Estados Unidos— estaba siendo ampliamente criticado desde los sesenta, las áreas peatonales, por el contrario, habían surgido como respuesta a la revalorización de la calle y el espacio público en los debates arquitectónicos posteriores a la segunda guerra mundial, ganando notoriedad hacia mediados de los sesenta. Si en Córdoba ambas soluciones podían aplicarse como parte de un mismo plan fue por el acelerado proceso de crecimiento urbano, que requirió proponer soluciones que, en otras ciudades, se realizaron de modo escalonado en el tiempo. Pero lo más interesante del caso cordobés es que aquellas propuestas fueron presentadas con un sentido inverso al que tenían en el debate internacional: mientras las intervenciones viales se veían como símbolo de modernidad, progreso y eficiencia, las peatonales eran propuestas bajo la imagen del *livingroom*, que remitía a lo doméstico y lo familiar y, así, como un intento de reconstitución de una comunidad que el *Cordobazo* había roto.

Para explicar estas hipótesis, será necesario reponer el marco de circulación internacional de ideas y de sus procesos selectivos de apropiación, el desarrollo que había alcanzado el urbanismo en Córdoba y las vinculaciones que se dieron entre el ámbito estatal y el de la enseñanza de la arquitectura. El artículo, por tanto, buscará articular tres áreas de análisis —las políticas urbanas de Taboada, los debates sobre el urba-

nismo en la ciudad y la experiencia del Taller Total— que revisten una autonomía relativa, con la intención de mostrar que esa apropiación selectiva puede producir cambios de sentidos en función de sus contextos específicos (ya sea que se trate de una gestión estatal o de una experiencia de radicalización político-pedagógica). Además, este cruce permitirá complejizar la mirada sobre los tempranos setenta, al mostrar cierta porosidad entre grupos o sectores modernizadores —como Taboada— y ámbitos de radicalización política (como el Taller Total).

El trabajo se estructura con una primera parte que analiza el contexto de la Intendencia de Taboada y algunas de los impactos que tuvieron sus propuestas urbanas para avanzar, en una segunda parte, respecto a la situación del urbanismo en la ciudad para concluir, en una tercera, con diversas representaciones sobre la ciudad que circularon en el Taller Total.

Políticas urbanas durante la gestión de Taboada

Luego del *Cordobazo*, el proyecto del gobierno militar autodenominado “Revolución Argentina” —que había asumido la dirección del país con el propósito de modernizarlo y salvarlo de la ineficiencia de la política pero que llevó adelante una política reaccionaria, sobre todo en lo cultural y social— entró en crisis, poniendo en evidencia tensiones y contradicciones que se habían mantenido latentes desde su comienzo en 1966. Pero si Onganía —máximo representante de la corriente paternalista que agrupaba a sectores tradicionalistas ligados a la iglesia, con una visión corporativa y organicista de la sociedad y que estaba tan alejado de los big business como de la política de masas— no fue desplazado inmediatamente se debió, como señala Guillermo O’Donnell (2009), a que las corrientes liberales y nacionalistas de las Fuerzas Armadas no se pusieron de acuerdo sobre la forma y el momento para hacerlo.³ Con la intención

³ Para una descripción de cada una de las corrientes, ver O’Donnell (2009: 82 y ss).





de descomprimir la situación en la provincia y de generar ciertos consensos civiles, el gobierno nacional se dispuso a otorgar algunas gobernaciones provinciales a civiles o militares que tuvieran predicamento en la sociedad civil (Pons, 2017: 351). Este fue el caso del nuevo gobernador de Córdoba, el Comodoro Roberto Huerta. La conformación de su gabinete, como señala Emilse Pons, tuvo un marcado perfil técnico, con las excepciones de Raúl Caffaratti y Osvaldo Bearzotti del Partido Demócrata Progresista. Una situación parecida se dio con la designación del intendente capitalino, Hugo Taboada.⁴ Enrolado en los sectores desarrollistas que habían apoyado a Frondizi, Taboada compartía con Huerta –que en 1958 fue secretario de Armas de Frondizi– no sólo sus simpatías nacionalistas sino que, también, convergieron en el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), siendo candidatos a Intendente y Gobernador por este partido en las elecciones de 1973. Según hemos podido reconstruir,⁵ Taboada era un suerte de “dandi”, un *moderno* por su inclinación hacia el cambio y la novedad artística o social, pero alejado de los sectores políticamente radicalizados.

La formación de arquitecto de Taboada no es un dato menor y bien ejemplifica ciertas tendencias dentro de la cultura arquitectónica argentina. Como ha señalado Graciela Silvestri, el arquitecto, junto al sociólogo y el psicólogo, no sólo quedó asociado al proceso de modernización social de los sesenta, sino que también podía dividir sus orientaciones políticas de su trabajo profesional. Así, a pesar de la fuerte represión a las Universidades –en la UBA los docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) renunciaron en masa, y en la Universidad de Córdoba el principal grupo de expulsados eran de la FAU–, los arquitectos seguían

⁴ Taboada se recibió de arquitecto en 1957, ingresando como Jefe de Trabajos Prácticos en Composición Arquitectónica III, en 1960 realizó estudios en Suiza con Peter Fritz. En 1966 ganó el concurso nacional de anteproyectos para el Palacio Legislativo de La Rioja y en 1967 ganó el Concurso nacional para el Centro Cívico de la Provincia de Santa Fe.

⁵ A partir de la información suministrada en las siguientes entrevistas: Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki; Fontán, Juan Carlos. Entrevista realizada el 26/2/2013 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador Sebastian Malecki; Elkin, Benjamín. Entrevista realizada el 18/11/2011 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.

viendo en el Estado el principal comitente para sus proyectos y el agente capaz de llevar adelante sus proyectos de planificación, en la “convicción de que la modernización del país debía estar en manos fuertes” (Silvestri, 2014: 81).

La intendencia de Taboada fue breve –menos de un año- pero intensa en lo que a la intervención en la ciudad se refiere. En poco tiempo puso en marcha diversos proyectos que cambiaron parte de la fisonomía de la ciudad, los cuales no dejaron de provocar sonados debates. Y es que esos cambios tocaron puntos simbólicos sensibles de la ciudad. Las ideas urbanísticas que las sustentaban, algunas novedosas en el contexto argentino, remitían a distintos momentos del debate internacional. Parte de esos proyectos respondían al Plan Regulador realizado por Ernesto La Padula (1954-1958) o se complementaban con él, pero sobre todo deben ser enmarcados en una ciudad que venía sufriendo importantes transformaciones desde principio de los cincuenta. Dicho muy rápidamente, entre 1947 y 1970, para tomar dos fechas censales, la población prácticamente se duplicó, pasando de 386.000 habitantes a casi 800.000. En esos años, Córdoba fue densificando su centro, consolidando sus áreas intermedias y, a partir de los sesenta, vivió un crecimiento exponencial de sus áreas periféricas, donde se asentaron en forma mayoritaria las nuevas industrias y obreros. Justamente el área central fue una de las zonas que mayores transformaciones experimentó, viviendo un verdadero boom de construcciones en altura.⁶ De los diversos emprendimientos de la intendencia de Taboada, me interesa detenerme en tres cuestiones: la implementación de mano única, la refuncionalización de dos plazas y la creación de peatonales.

Veamos los distintos proyectos, empezando por la implementación de la mano única.⁷ El crecimiento demográfico, el importante aumento del parque automotor –en una ciudad que tenía las dos primeras plantas au-

⁶ Sobre el proceso de urbanización en Córdoba, ver Malecki (2015).

⁷ El proyecto fue llevado adelante por la Secretaría de Obras Públicas y la Dirección de Tránsito y Transporte. Aunque es posible suponer que se haya hecho en coordinación con la Asesoría de Planeamiento Urbano. Ver nota 21.





tomotrices del país y que había duplicado la cantidad de autos entre 1965 y 1970 (pasando de 27.460 unidades a 53.000)—⁸ y la densificación del área central habían convertido al tránsito en una preocupación real. Para ese entonces, Córdoba había dejado de ser una “tranquila capital” provinciana, para convertirse en una ciudad moderna y dinámica, en la que el auto tenía una presencia real y simbólica de primera importancia. Por ello, las principales medidas apuntaron a una modificación de la estructura vial de la ciudad, al establecer un sistema de mano única en las principales avenidas de Córdoba, sobre todo en la zona céntrica, con el objetivo de agilizar el tráfico.⁹ Estas medidas seguían, en líneas generales, criterios funcionalistas asociados a la “Carta de Atenas” del urbanismo de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), cuyo repertorio de soluciones tendía a privilegiar a los automotores por sobre los peatones o el transporte público. Aunque el Plan Regulador de La Padula (1954-1958) se encuadraba en la tradición de la ciudad jardín, la única parte de este que se llevó adelante fue la relativa a la estructura vial.¹⁰ En ella, se habían identificado una serie de arterias principales que en su paso por el centro se encontraban con la trama urbana del periodo colonial —cuyo ancho de calles era inapropiado para la nueva cultura del automóvil—, lo que requirió la intervención en diferentes puntos. La más destacada fue la ampliación de la avenida Chacabuco-Maipú entre 1967 y 1968, que afectó cerca de seis cuadras densamente edificadas. La implementación de las manos únicas se hizo en dos etapas: primero en el eje este-oeste y, en el segundo, norte-sur; y seguía el criterio de que había que “proyectar hacia el futuro en materia de fluidez circulatoria”, en tanto “se debe ganar no en salvar distancias, sino en salvar tiempo”, según el Intendente.¹¹ A ello se le sumaba la instalación reciente de semáforos.

⁸ Las únicas cifras sobre automóviles en Córdoba que conozco son las que figuran en el *Diagnóstico tentativo y alternativas de desarrollo físico para la ciudad de Córdoba* elaborado por la Asesoría de Planeamiento Urbano de la municipalidad de Córdoba en 1973.

⁹ *La voz del interior (LVI)*, 19/8/69.

¹⁰ Sobre la Padula y su Plan Regulador, véase Malecki (2018).

¹¹ *LVI*, 21/2/70.

Como complemento de este plan, se procedió a una modificación de dos de las plazas más significativas de la ciudad: la de Vélez Sarsfield y General Paz, en tanto se pretendía crear un “círculo rápido alrededor del centro que contempla la delimitación de un núcleo diferenciado alrededor de la zona peatonalizada”.¹² Estos dos nudos se habían constituido, hacia principios de siglo, como los dos extremos de uno de los ejes monumentales de la ciudad, sobre el cual se pensaron alguno de los principales edificios públicos y sobre las que, finalmente, se erigieron estatuas conmemorativas a dos figuras centrales de la tradición liberal cordobesa: el autor del código civil y comercial argentino, Dalmasio Vélez Sarsfield, y el caudillo de la organización nacional, José María Paz. Estas intervenciones no carecieron de controversia: mientras el ejército reclamaba la propiedad de la Plaza General Paz,¹³ diversas voces se oponían a la intervención sobre la plaza Vélez Sarsfield. La premura y la falta de definiciones sobre los nuevos emplazamientos de las estatuas –se habló de llevar a Vélez Sarsfield al frente del Palacio de Justicia o al Paseo Sobremonste– ayudaron a generar la polémica que, según decía el diario *La Voz del Interior*, surgiría bien pronto “en esta urbe de consumados polemistas”.¹⁴

Así, por ejemplo, la Bolsa de Comercio sacó un comunicado en el que expresaba que “no existen fundamentos que justifiquen esta decisión”, en tanto los próceres “no pueden ser desplazados del sitio donde Córdoba los ha colocado, después que la historia dio su fallo definitivo”. Para ellos, conservar los sitios y los monumentos tal como estaban era una “sagrada obligación”.¹⁵ Igualmente, en una nota firmada por el arquitecto Eduardo Álvarez, se hablaba del “derrocamiento de Vélez Sarsfield”, y allí señalaba a la “Carta de Atenas” como inspiradora de la iniciativa y la contraponía a la “Carta de Venecia” de 1967 que alentaba a la conser-

¹² *LVI*, 21/2/70.

¹³ Taboada recuerda el episodio en una entrevista de 2001. Ver: http://buscador.lavoz.com.ar/intervoz/2000/05/21/ig_n07.htm [visitado el 12/5/17].

¹⁴ *LVI*, 1/3/70.

¹⁵ *LVI*, 6/3/70.





vacación de monumentos y de sus entornos urbanos. Esta referencia permite señalar que, para la época, el urbanismo funcionalista había sido fuertemente criticado a nivel internacional, no sólo a partir de la Carta de Venecia, sino también, por ejemplo, a través del libro de Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (publicado originalmente en inglés en 1961).

De cualquier manera, quien mejor captó la ironía que suponía “de-ribar” –aunque sea para moverlos a otro lado– a sus dos figuras más emblemáticas, en una ciudad que acaba de salir del shock del *Cordobazo*, fue la revista *Jerónimo*, que representaba a los sectores urbanos más progresistas de la ciudad, al señalar que

hace un año aproximadamente la opinión pública cordobesa tuvo motivos para inquietarse. En el sector céntrico de la ciudad, a las corridas estudiantiles y los gases policiales provocados por los non sanctos exámenes de ingreso, se sumaron piquetes obreros que se dedicaban con especial cuidado a desmontar la figura del ilustre Vélez Sarsfield. Pero no se trataba de un ataque revisionista contra el Codificador. Sí, en cambio, de la puesta en marcha del operativo ‘mano única’ con que el entonces intendente, arquitecto Hugo Taboada, tratada de solucionar el problema de una ciudad con calles estrechas y rugientes automóviles (Imagen I).¹⁶

Imagen I. Portada revista *Jerónimo*, año 3, número 35, 1971



Fuente: colección privada.

¹⁶ “Monumentos. Otra vez La Tablada”, *Jerónimo*, año 3, N 35, primera quincena de febrero de 1971, p. 40.

Como parte complementaria a estas medidas, Taboada propuso la realización de “áreas peatonales” en el centro histórico. Habría que precisar que este proyecto venía a solucionar una situación de hecho de larga data, que era el uso cuasi peatonal de algunas de las calles más angostas del centro —como la 9 de julio o la San Martín—, tal como puede apreciarse en fotografías de la época (Imagen II), o en diversas notas periodísticas y que tuvo una primera prohibición de tránsito vehicular en una ordenanza de tránsito de 1950.¹⁷

Igualmente, en 1964 el italiano Lázaro Devoto, mientras estuvo en la dirección de Planeamiento Urbano, propuso un área de uso exclusivo para peatones.¹⁸ De todas maneras, aunque en términos técnicos las peatonales buscaban separar a los peatones del tránsito vehicular y, de esa forma, adecuar el espacio urbano a una práctica que ya venían desarrollándose no le quita la radicalidad y la novedad a la propuesta de peatonalización, por el contexto en que se produjo y por el tipo de fundamentación a la que se apeló. En tal sentido, *La voz del interior*, diario que representaba a los sectores liberales, señalaba que se trataba de una “revolución en el centro de la ciudad”.¹⁹

Imagen II. Calle 9 de julio antes de ser peatonal



¹⁷ La ordenanza 3992 de 1950 prohibía, en el artículo 122, el tránsito vehicular de lunes a viernes entre las 9 y las 12.30 y entre la 16-30 y las 20.30 horas en el radio de unas cuantas cuadras a la redonda de la Plaza San Martín, zona que funcionaba como área comercial. Agradezco a Graciela Tedesco este dato.

¹⁸ *LVI*, 4/11/64.

¹⁹ *LVI*, 24/9/69.





Para el intendente, se trataba de “crear una zona aislada peatonal, en el casco chico, que se una a la vez con el centro histórico y crear para el peatón una ‘isla’ de trabajo y de estar. *Córdoba es una ciudad que tiene algo de living-room*”.²⁰

La cita es ilustrativa de cómo se percibía el centro histórico de la ciudad que, con su relativo acotado espacio –comprendía unas seis manzanas por cinco–, congregaba la mayor parte de la actividad comercial, institucional, universitaria y política. Pero también es ilustrativa de los cambios de sentido que pueden sufrir las ideas. Justamente, en oposición a la idea funcionalista de transitar –ligada al automóvil–, la noción de estar o permanecer emergía con fuerza en los discursos y propuestas urbanas innovadores de la época que ponían foco en la recuperación de los “centros históricos”, pero, en el caso de Córdoba, lo hacía apelando a la imagen y figura del *livingroom*. Como se sabe, el *livingroom* fue uno de los espacios centrales en el proceso de modernización del habitar. Este representaba el espacio de sociabilización y ocio de la familia y de los amigos y había sido previamente difundido en los sesenta a través de revistas especializadas pero también de difusión masiva que se ocupaban del hogar, como *Claudia* (Ballent, 2014). Pero en cuanto espacio privado, y por tanto sujeto a la autoridad familiar, el *livingroom* extendía, en su faceta más amigable, los valores de autoridad e individualismo que proponía la “Revolución argentina”. De tal forma, el *living* se volvía una sinécdoque de la ciudad. Tal vez, con esta propuesta, realizada pocos meses después del *Cordobazo*, que resultó en la destrucción parcial del centro y sus alrededores, se pensó que se podía devolver cierta *domesticidad* que la revuelta urbana había eliminado. Pero también es posible pensar que con ella se buscaba disputar el nuevo sentido que había adquirido el centro de la ciudad como el espacio de la revuelta popular de obreros y estudiantes –sentido que se reafirmaría en los próximos años ante cada ani-

²⁰ A propósito, ver imagen III. “Reportaje: la ciudad cambió de mano”, *Jerónimo*, año 1, N° 15, septiembre de 1969. Subrayado mío.

versario del acontecimiento y ante cada conflicto social de gravedad, como en el *Viborazo*—. Por otra parte, y en términos más mundanos, la peatonalización contribuyó, junto a las Galerías Comerciales, a convertir al centro en una suerte de paseo comercial a cielo abierto de gran éxito.

Imagen III: propuesta de peatonalización



Fuente: *La voz del interior* (24/9/69).

Sin dudas, las peatonales fueron el proyecto más importante de Ta-boada, que conviene analizarlo más en extenso. Al poco de asumir, Ta-boada designó a Osvaldo Ramacciotti como director de la Asesoría de Planeamiento Urbano, órgano encargado de proponer y llevar adelante la políticas urbanas del municipio.²¹ Al parecer, la idea de las peatonales fue pensada conjuntamente entre ellos dos.²²

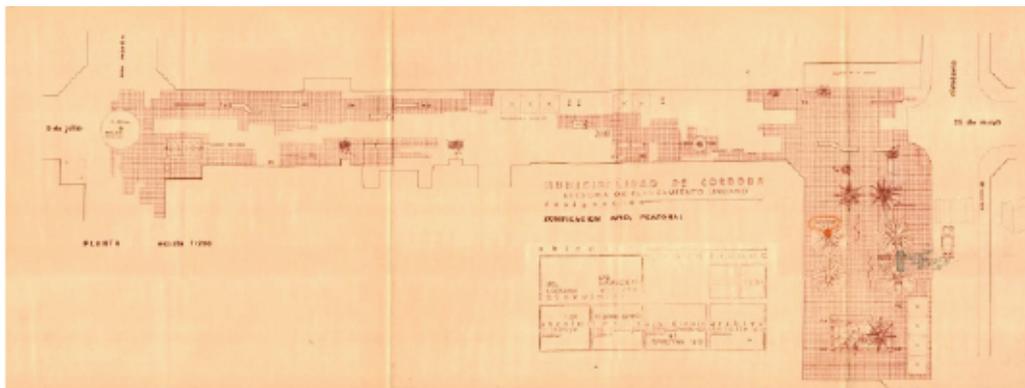
²¹ La Asesoría dependía directamente del Departamento Ejecutivo y, en el organigrama del Municipio, se ubicaba por arriba de las secretarías, por lo que es posible pensar que actuara como área coordinadora de los diversos proyectos urbanos. Lamentablemente es poca la información que se ha podido encontrar respecto a sus funciones y alcances.

²² Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.





Imagen IV. propuesta para la peatonalización de la 9 de julio. Mayo de 1970.



Fuente: Archivo Secretaría de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Córdoba.

Según la información disponible, el proyecto se pensó en tres etapas: la primera peatonal fue sobre 9 de Julio (entre Vélez Sarsfield y Rivadavia), proyectada entre noviembre de 1969 y mayo de 1970 (Imagen IV); la segunda, sobre calle Rivera Indarte lo fue en junio de 1971; mientras que la tercera etapa que abarcaba la calle Deán Funes y las inmediaciones del Cabildo y la Catedral lo fue, presumiblemente, entre 1971 y 1972 (Imagen V).²³

El proyecto incluyó el diseño de mobiliario urbano –farolas, bancos, kioscos- que, por sus materiales y colores, adquiría una clara estética pop.

²³ Entre alguno de los arquitectos-urbanistas que aparecen en los planos se puede mencionar a: Ramacciotti, Foglia, Eguigure, Garimano y Barzola.

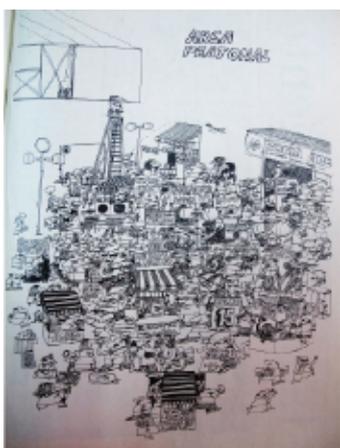
Imagen V: mapa del centro, etapas de peatonalización y sistema de galerías



Fuente: Archivo Secretaría de Planeamiento Urbano, Municipalidad de Córdoba.

Habría que precisar, igualmente, que para la misma época Buenos Aires había propuesto la peatonalización de la calle Florida, que resultó mucho más acotado y de menor éxito que el de Córdoba (Imagen VI).²⁴

Imagen VI: caricatura sobre las peatonales de Córdoba²⁵



Fuente: Jerónimo, año 3, N 35, primera quincena de enero 1971.

²⁴ Proyecto del Estudio Aslan y Ezcurra, ver *Construcciones*, N° 230, pp. 501-512.

²⁵ Nótese la mezcla entre la interacción social y comercial; y el mobiliario urbano diseñado para la misma.



Ahora bien, a nivel internacional la peatonales procedían de una prolongada discusión y contaban con numerosos antecedentes. En buena medida, las peatonales eran parte de un debate que buscaba reconsiderar el papel de la calle y el espacio público que comenzó a gestarse dentro de los CIAM, cuando comenzó a revisarse la “Carta de Atenas”. Una de las primeras voces que propuso reconsiderar el tema de las calles, fue la del catalán Josep Lluís Sert en su libro de 1944 *Can Our Cities Survive?* en donde señalaba, entre otras cuestiones, que la calle, en tanto canal de tráfico, debe garantizar un fluido movimiento de autos y peatones, sin que uno interfiera con el otro y que la calle no podía identificarse con una sola función. Pero además, señalaba que el simple ensanchamiento de calles no era suficiente para solucionar el problema del tráfico y que se requería una nueva mirada más abarcativa que permitiera modernizar el sistema de calles. Junto a ello, además, proponía la consideración de los centros cívicos como verdaderos polos de cultura urbana (Sert, 1944). Varias de estas cuestiones planteadas por Sert en 1944 fueron retomadas en diversos encuentros de los CIAM en la segunda posguerra, aunque con diferente valencias.²⁶

Por ejemplo, en torno a la organización y realización del CIAM 8 sobre el “corazón de la ciudad” (Hoddesdon, Inglaterra, 1951) es que se discutió en torno a los “centros cívicos”, que unía los desarrollo de áreas peatonales céntricas en los nuevos pueblos que se creaban en Holanda, Suiza y Gran Bretaña, junto a la preocupación por los “centros históricos” de los grupos italianos (Mumford, 2000: 201 y ss.). En tal sentido, el corazón de la ciudad era entendido como el lugar donde el sentido de comunidad se expresaba físicamente. Por ejemplo, el grupo MARS sostenía que se trataba de un elemento –el centro– que hace de una comunidad, una comunidad. Como señala Eric Mumford (2000),

²⁶ Para un análisis sobre el impacto de las posiciones de Sert en los debates del urbanismo, ver Mumford (2018).

CIAM 8 puede ser visto como un punto de referencia para las nuevas formas de espacio público, incluyendo los shopping malls, la renovación de los centros históricos y los parques temáticos que llegaron a caracterizar el urbanismo en la rápida descentralización de las ciudades de los años cincuenta y posteriormente (p. 215).

Por otra parte, fue en el CIAM 9 sobre la “Carta del hábitat” (Aix-en-Provence, Francia, 1953) que el matrimonio Smithson desafió el discurso de los CIAM sobre la ciudad funcionalista, cuestionando la validez de la “Carta de Atenas” y proponiendo una nueva “jerarquía de asociaciones humanas” para reemplazarla. Allí presentaron el proyecto de una grilla de “Urban Reidentification” en cuyo texto ponían como central el problema de la “identidad”. Para ese entonces, Alison y Peter Smithson habían presentado su proyecto para el Golden Lane que introducía, como novedoso, sendas peatonales en los pisos superiores como forma de recrear un nuevo pattern urbano. Poco tiempo después, en la reunión en Doorn (Holanda) de 1953 Jacob Bakema y Johannes Van Den Broek presentaron su proyecto del Lijnbaan de Rotterdam que consistía en un área de comercio peatonal con bloques de viviendas. Si para mediados de los sesenta, ya eran numerosas las propuestas de peatonales en diversas ciudades europeas, para los setenta se hablaba de un boom de nuevos “paraísos para peatones” en la República Federal Alemana, con más de 220 ciudades con calles peatonales en 1973 (Monheim, 1979). En resumen, en los debates urbanísticos de los cincuenta y sesenta las peatonales fueron entendidas no sólo como espacio de circulación, sino como ámbito donde era posible detenerse y pasar tiempo, como una de las soluciones espaciales de un nuevo repertorio de temas que incluían una reconsideración de la comunidad, de la identidad y del espacio público.





Cambios y continuidades en los debates sobre urbanismo en Córdoba

Como decíamos, estos proyectos e ideas deben enmarcarse en un estado de discusión sobre el urbanismo y la ciudad que se dieron en la FAU, de los que participaron tanto el Intendente como buena parte de los técnicos del Municipio. Esto permitirá entender, aunque sea parcialmente, cómo se componía parte del personal técnico del municipio y cuál era su formación específica, así como precisar qué elementos del entorno local predisponían al nuevo contexto de radicalización post-*Cordobazo*. En tal sentido, lo primero a decir es que los técnicos del municipio no sólo provenían de la Facultad de Arquitectura, sino que también enseñaban en ella. En segundo lugar, que todos ellos tenían una formación de grado en arquitectura, aunque algunos realizaran estudios de posgrado en planeamiento, mayoritariamente en el extranjero. En tercer lugar, esta situación suponía un incipiente proceso de especialización del urbanismo pero en el que todavía no aparecían claramente delimitadas las miradas del arquitecto de las del urbanista/planificador. En cuarto lugar, el urbanismo que se enseñaba en la Facultad –hasta finales de los sesenta en manos de profesores italianos, como Devoto o La Padula– se caracterizaba por una aproximación de tipo sociológica o histórica, en los que no faltaban las consideraciones económicas y culturales. Intentemos ver estas cuestiones más de cerca.

Aunque no contamos con toda la información necesaria y la que tenemos no es del todo clara,²⁷ entre 1967 y 1975 funcionó la Asesoría de Planeamiento Urbano, como área específica de la Municipalidad encargada de las políticas urbanas. De lo que hemos podido reconstruir de los profesionales que allí trabajaban desde finales de los sesenta –sin dudas, la lista

²⁷ Los intentos de recabar información en la Municipalidad de Córdoba han sido bastante improductivos: el área de desarrollo urbano no posee ningún tipo de archivo, se desconoce cuáles fueron las estructuras organizativas, los técnicos y hasta los directores precedentes. Esta información es sumamente necesaria para poder avanzar en la comprensión de cómo funcionan los cuerpos técnicos trabajando en el estado.

es incompleta—, podemos mencionar a: María Elena Foglia, Josefa Martínez, Juan Tumosa, David Malik, Sara Rosi, Carlos Gómez, José Armando Eguiguren, Hugo Antonio Gandini, Horacio Rodríguez Masjoan, José Antonio Linares, Norberto Garimano. Todos ellos, como decíamos, profesores de la FAU, algunos en el área de urbanismo, como Tumosa, otros en la de arquitectura, como Foglia.²⁸ Buena parte de ellos realizaron estudios de posgrado en urbanismo o planificación en el exterior: Foglia en Bélgica (1962/62), Rosi en Londres (1969/70), Gómez en Madrid (1972).

Para el caso abordado, me interesa centrarme en Osvaldo Ramacciotti, por su papel central durante la intendencia de Taboada, a quien conocía de la Facultad. Recibido de arquitecto en 1964, la trayectoria posterior de Ramacciotti se inscribe en un momento de consolidación de una red interamericana de pensamiento urbano, facilitando la estadía y formación de posgrado en diversos centros latinoamericanos y norteamericanos, todo ello en el marco de las políticas de ayuda y financiamientos patrocinadas por los Estados Unidos -y varias fundaciones de ese país, como la Ford o la Rockefeller- como parte de su política para América Latina (Gorelik, 2014; Jajamovich, 2017). Si bien sus primeros pasos en el urbanismo fueron bajo la guía de La Padula y Devoto, su formación se dio en el marco del Programa Interamericano de Planeamiento Urbano y Regional (PIAPUR), a través de una beca de la Organización de los Estados Americanos que le permitió hacer una maestría en Lima, Perú, y Yale, Estados Unidos. Estas dos estancias le facilitaron generar una red de contactos que posteriormente le sirvieron para conseguir importantes encargos —por ejemplo, la realización de una Plan Regulador para la ciudad de Guatemala y luego para Tegucigalpa—.²⁹

²⁸ Foglia fue, tal vez, una de las principales urbanistas de Córdoba pero mantuvo un perfil eminentemente técnico a lo largo de su extensa trayectoria en la Municipalidad -por desgracia, todavía no hemos podido encontrar su legajo allí-, sin asumir un cargo político. Foglia es un buen ejemplo, también, del incipiente proceso de diferenciación entre la formación del arquitecto y el del urbanista. En tal sentido, Foglia fue Jefe de Trabajos Prácticos (JTP) y luego Adjunta de Historia de la Arquitectura entre 1966 y 1970, también Adjunta de Composición Arquitectónica desde 1967 hasta 1970. Su primera cargo, como JTP en el área de Urbanismo fue en 1975, accediendo a la Titularidad de Urbanismo recién 1977. También trabajó en la Dirección Provincial de Arquitectura desde 1961 (hasta fecha desconocida). Legajo 5778, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNC.

²⁹ Ramacciotti, Osvaldo. Entrevista realizada el 24/7/2017, en la Ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador: Sebastian Malecki.





Se podría decir que Ramacciotti expresaba, a nivel local, alguna de las posturas innovadoras del urbanismo internacional, sobre todo en lo que hacía a la crítica del urbanismo funcionalista asociado a los CIAM y su Carta de Atenas. En tal sentido, en diversas intervenciones en *La voz del interior* apuntaba al carácter reflexivo del urbanismo –como opuesto a un mero conocimiento técnico–,³⁰ que debía tener en cuenta no sólo el proveer comodidades materiales y satisfacer las necesidades físicas de la población, sino incorporar “las implicaciones sociales” de la arquitectura y el urbanismo, para lo cual se necesitaba el auxilio de las ciencias sociales.³¹

De alguna manera, estas opiniones adelantaban alguna de sus posturas que es posible deducir del seminario que dictó en Guatemala en 1972 sobre “desarrollo urbano”. El texto es posterior a su paso por la Municipalidad y muestra cierto impacto de los debates que se dieron en el Taller Total, pero es indicativo de las referencias que manejaba para la época. En primer lugar, habría que precisar que el “Seminario” estaba basado sobre la idea, con cierta difusión ya, de “diseño urbano”. Seguramente aprendió esta perspectiva en su paso por Yale, donde habían recalado algunos de sus promotores. Como se sabe, el diseño urbano tuvo su origen en unas conferencias dictadas Sert en la *Graduate School of Design* de Harvard en 1956 y del posterior Master que allí abrió. Como perspectiva del urbanismo, busca ocuparse de la forma urbana, a partir de un cruce entre la formación del arquitecto, la del planificador y la del paisajista (Silvestri, 2014). No deja de ser interesante que Ramacciotti articulara su definición de diseño urbano con una reconsideración más amplia de las relaciones entre urbanismo –o planificación– y sociedad. En tal sentido, Ramacciotti definía al diseño urbano contraponiéndolo al diseño de objetos. Este último, entendía, consistía en un “producto finito y estático”, en el que el diseñador tenía un “control total” y existía la posibilidad de “cuantificación de los valores del objeto”, mientras el primero implicaba un producto que no era finito, sino “dinámico y cambiante”, que

³⁰ LVI, 8-11-64.

³¹ LVI, 19-2-66.

no era “totalmente controlable por el diseñador” y cuyos valores no eran “cuantificables” (Ramacciotti, 1972: 14). Según precisaba, en el diseño urbano el “problema pertenece al diseñador, pero para ser usado por la sociedad” y que es ésta la que lo “construye y modifica permanente”. Más aún, Ramacciotti proponía la existencia de cuatro tipos de enfoques sobre el urbanismo: el “tradicional” –CIAM-, el “tradicional pop” –Peter Cook, Archigram y la fascinación tecnológica-; el “cientificista” –programación lineal, cibernética, métodos matemáticos pero que excluyen las variables socio-política-; y el “empresario” –el urbanismo como valor de cambio-. A estos le agregaba “nuevas actitudes y dimensiones”, que deberíamos suponer que incluían al diseño urbano, en el que se buscaba “un nuevo enfoque totalizador que introduzca además, la dimensión socio-política, que contribuya a elaborar una nueva ciencia urbana, una disciplina valorativa y que al mismo tiempo *“deberá convertirse en auténtica práctica social”* (Ramacciotti, 1972: 17).³²

Esta última proposición no era muy distinta de la que había planteado Corea en el Taller Total –y la inclusión de su trabajo como bibliografía complementaria es indicio de su impacto–, cuestión sobre la que volveremos.

Si algunos de los planteos de Ramacciotti eran novedosos para el contexto de la FAU de Córdoba, como la idea de diseño urbano, ciertas preocupaciones –sobre todo las de inclinación sociológica- tenían una fuerte presencia en la enseñanza del urbanismo en la FAU. Reconstruir brevemente cómo se enseñaba urbanismo en la Facultad permitirá apreciar continuidades y cambios en el tipo de ideas urbanísticas que circulaban en Córdoba, así como entender, aunque sea parcialmente, el incipiente proceso de diferenciación entre la mirada del arquitecto y el del urbanista en el que la perspectiva de la planificación queda desdibujada en la enseñanza del urbanismo.

Hasta 1964 cuando regresó a Italia, La Padula fue la principal refe-

³² Cursivas del autor.





rencia para el urbanismo cordobés. Su perspectiva, tal como puede inferirse del Plan Regulador de Córdoba de su autoría, se inscribía en la tradición culturalista –según la expresión de Choay (2006)-, dentro de la cual se puede situar la tradición de las “ciudades jardines”, y más específicamente en torno a la idea de las “unidades vecinales” según se formularon en los debates anglosajones de la segunda posguerra (Malecki, 2018). Sus clases de urbanismo estaban basadas en un manual de su autoría, que se dividía en tres partes: una aproximación histórica, un compendio sobre “elementos constitutivos de la estructura urbana” y un glosario sobre “composición urbana”. La Padula fue además profesor de Arquitectura VI, dirigiendo la tesis de muchos de los arquitectos que estudiaron en Córdoba, entre ellos, el de Ramacciotti.

La otra figura importante, también italiana, era Lázaro Devoto. Ingeniero urbanista de formación, a su llegada a Córdoba había trabajado como ingeniero en Techint, para luego ingresar como profesor titular de Urbanismo II.³³ Según se puede reconstruir a partir de algunos pocos apuntes de la cátedra de Urbanismo II (los correspondientes a los cursos de 1965 y 1968), el enfoque de Devoto oscilaba entre una formación urbana del arquitecto y la enseñanza de ciertas nociones generales del planeamiento. Al respecto, sostenía que el curso se proponía ubicar a la arquitectura y al diseño “en el contexto urbano del que forman parte”, entendiendo al urbanismo “como estudio de la ciudad” y al planeamiento “como intervención comprensiva sobre la ciudad” (Devoto, 1968: 1). El curso se estructuraba en torno a la definición o descripción de ciertas cuestiones generales de la ciudad y su historia –“polo urbano”, “formación de la ciudad”, “conformación urbana”-, junto al desarrollo de elementos estructurantes de la ciudad: transportes, edificación, el centro, zonificación. Los apuntes se completaban con textos de otros integrantes de la Cátedra Tumosa y Ramacciotti, y con la desgrabación de las clases que habían dado diversos especialistas convocados, como Juan Carlos Agulla

³³ Legajo 5263, Archivo FAUD. La materia se incorporó en el cambio de plan de 1956, mientras que Urbanismo fue incorporada en el Plan de 1953.

(sociología), Raúl Ríos (teoría del desarrollo económico), Héctor Grupe (espacios económicos y transporte), Carlos Mouchet (derecho y administración en el planeamiento) y Francisco García Vázquez (Plan Regulador de Buenos Aires) (Devoto, 1965).³⁴

Por otra parte, el compendio de textos como bibliografía de Urbanismo II es elocuente del énfasis puesto en cuestiones metodológicas que orientaba el curso hacia el campo de las ciencias sociales. Se destacan textos sobre sociología del poder, economía espacial, ecología y el espacio socio-cultural, junto al informe de la CEPAL sobre la situación urbana en América Latina y otros textos sobre la ciudad de Córdoba.³⁵ No es de extrañar que varios de esos textos estuvieran ligados a la CEPAL o sus investigadores en tanto fue foco de renovación de las ciencias sociales del continente y que mantuvo estrechos vínculos con el campo del planeamiento. Pero además habría que notar la tematización del espacio y la incorporación de la problemática ecológica. Justamente estas dos cuestiones, desde otras perspectivas teóricas, fueron retomadas por el Taller Total.

Técnica, política y ciudad en el Taller Total

Ahora bien, ¿cómo interpretar posturas teóricas radicalizadas –o, por lo menos, que replicaban argumentos de los sectores más politizados– por parte de personajes que, como Ramacciotti, no provenían de ámbitos izquierdistas? Hasta donde hemos podido indagar, ninguno de los técnicos trabajando en la Municipalidad tenía militancia política, menos de izquierda, lo cual no significa que no hubiera importantes diferencias

³⁴ También estaba informada la presencia de Hardoy, pero no hay registros de que haya venido. El apunte es un compendio de las desgravación de las clases dictadas y, es de presumir, se usaban como bibliografía del curso.

³⁵ La lista completa es la siguiente: D. C. Money: "Las ciudades y sus diferentes funciones"; E. Bergel: "La dinámica. Cambios de las normas ecológicas"; Peter Heintz: "Poder y prestigio"; G. Bouladon: "Las lagunas del transporte"; Dirección de Planeamiento de la provincia de Córdoba: "Aspectos demográficos de la Provincia de Córdoba"; padre Pedro Grenon: "La ciudad de Córdoba" (Devoto, 1965).





entre ellos. Y, sin embargo, todos ellos tuvieron una decidida participación en el Taller Total. En tal sentido, se podría suponer que aunque no estaban políticamente comprometidos ni tenían militancia política podían, de todas maneras, compartir perspectivas e ideas que se formulaban desde los sectores más críticos con el urbanismo tradicional y más radicalizados políticamente. Esto habla de la relativa autonomía que existía entre propuestas teóricas, proyectos urbanos y posicionamientos políticos. Esa distancia, por otra parte, sería la que permitió conjugar soluciones urbanas que apuntaban en direcciones contrapuestas al tiempo que participar activamente del Taller Total.

Es significativo que Taboada, luego de haber dejado la Municipalidad, tuviera un muy discreto pero importante papel en la puesta en funcionamiento del Taller Total (TT) en septiembre de 1970. No podemos entrar acá a considerar en extenso los procesos que llevaron a la formulación del TT. Se podría decir que el TT fue producto del clima de radicalización y efervescencia que se había producido en la ciudad del post-Cordobazo, aunque se reconozcan en él procesos de temporalidades más amplias. Por ejemplo, en relación a una serie de debates disciplinares que se venían realizando desde la segunda posguerra, pero también respecto a una crisis institucional que, abierta en 1966, estalló en 1970 con el enfrentamiento entre el Consejo Académico, un grupo de docentes y los estudiantes.³⁶ Según Juan Carlos Fontán, Decano interventor que puso en funcionamiento al TT, fue en una reunión en su casa que Taboada le propuso que asumiera como Decano.³⁷

En el marco de régimen militar y de una universidad intervenida, el dato no resulta menor, ya que Taboada era en ese momento Secretario del Ministerio del Interior de la Nación y contaba con fluidos contactos con la Fuerza Aérea. La situación en la Facultad –la más conflictiva de las de

³⁶ Para una reconstrucción pormenorizada de los procesos que llevaron al TT y de algunas de sus lógicas de funcionamiento, véase, Malecki (2016).

³⁷ Fontán, Juan Carlos. Entrevista realizada el 26/2/2013 en la ciudad de Córdoba, Córdoba, Argentina. Entrevistador Sebastian Malecki.

por sí conflictivas facultades de arquitectura del país— era de preocupación pública y el Gobernador, Bernardo Bas, siguió de cerca el desenlace de la crisis y se mostró complacido con el nombramiento de Fontán.³⁸ Hay que señalar que Ramacciotti estuvo muy involucrado en el TT. Participó de uno de los dos grupos —junto a Edgardo Nizzo, entre otros— que, en julio de 1970, redactaron un Plan de Estudio alternativo, aunque su grupo le prestó pleno apoyo a la propuesta elaborada por el grupo de Fontán, que fue la que se conoció como Taller Total. Ramacciotti se incorporó al Taller once y llegó a ser coordinador de área.

La experiencia del TT es compleja y contradictoria. De forma sucinta, podemos decir que se trató de un intento de redefinir las formas de enseñanza de la arquitectura en el que se suprimió el sistema de cátedras sustituyéndolas por áreas de conocimientos, las que, además, se articulaban en sentido vertical (internivel) y horizontal, en el que todas las áreas debían convergir, a partir de una temática unificada, en el área de síntesis (arquitectura). Junto a ello, se suprimieron las jerarquías docentes, que pasaron a ser dos: docentes formados y en formación; y se modificó el sistema de concurso, que incluía seis meses de prueba, al final del cual los estudiantes tenían la última palabra. Además, todo asunto de la Facultad era tratado y resulto por una coordinadora general compuesta, en partes iguales, por profesores y estudiantes.

De esta experiencia, nos interesa ver las coordenadas con las que se entendía a la ciudad, lo que nos permitirá poner en un cuadro más amplio las ideas de Ramacciotti. El material con el que contamos es incompleto y se compone principalmente de documentos de trabajo elaborados durante el TT, así como de la desgrabación de cuatro seminarios de actualización docente (“arquitectura e ideología”, “Papel ideológico de la arquitectura en la estructura espacio temporal del hábitat”, “espacio y sociedad” y “los procesos de urbanización e industrialización”). No aparecen en estos materiales cuestiones específicas al planeamiento o el ur-

³⁸ “Córdoba. Setiembre por todos lados”, *Jerónimo*, núm. 27, Córdoba, 1970, p. 14.





banismo, aunque sí se proponían formas diferentes de abordar a la ciudad y sus problemáticas. En buena medida, estas nuevas formas de ver a la ciudad respondían a la introducción de la temática del hábitat que, a nivel de los debates internacionales, habían supuesto un cruce entre arquitectura y ciencias sociales, pero también al impacto de los trabajos del sociólogo francés Henry Lefebvre. En tal sentido, se sostenía que

la ciudad no es una simple matriz funcional sino el resultado de un juego social y cultural sumamente complejo como la sociedad que la forma, y al hablar de los niveles intraurbanos del hábitat se piensa precisamente en la dinámica de este juego que empeña motivaciones afectivas que trascienden las funciones institucionalizadas”, para agregar que “la idea de funcionalismo encuadra los hechos en relación a su cumplimiento, los considera acontecimientos finitos y transitorios (...). La idea de hábitat es radicalmente distinta, se basa en el concepto de permanencia.

Para finalizar señalando que la noción de hábitat “incide profundamente en la acentuación del destino social de la arquitectura”.³⁹

De forma más definida, se puede apreciar en el TT una circulación importante de los trabajos de Lefebvre y de ciertas nociones –como la de permanencia, afección y juego– que, introducidas en el contexto francés de finales de los cincuenta por el urbanismo Situacionista, tuvieron un amplio eco en las reformulaciones de la cultura arquitectónica internacional de los sesenta (Stanek, 2011; Sadler, 1998). Como se sabe, los trabajos de Lefebvre fueron uno de los insumos teóricos para muchas de las proposiciones Situacionistas –no exenta de controversias y peleas-. Más allá de esto, el impacto de los trabajos de Lefebvre en los sesenta y setenta fue importante, en tanto proveía una mirada renovada sobre la ciudad. La crítica a las consecuencias del urbanismo funcionalista –y una crítica más amplia al urbanismo como ideología–, la revalorización de la vida coti-

³⁹ “El tema del hábitat” (sin autor), FAU, Córdoba, octubre de 1972.

diana y de su expresión pública: la calle, las consecuencias sociales de la especulación urbana como parte del problema más grande de la ciudad entendida como valor de cambio y, sobre todo, la recuperación de la ciudad como “valor de uso”, fueron algunas de las cuestiones abordadas por Lefebvre que eran centrales a las agendas urbanas del momento. En un contexto en el que el proceso de crecimiento urbano –y de reconstrucción, para el caso europeo- estaba mostrando consecuencias negativas.

En el marco del TT, quien realizó una de las apropiaciones más productivas de los planteos de Lefebvre fue el rosarino Mario Corea. Si bien su participación en el Taller Total fue acotada, sus planteos teóricos fueron de lo más relevante producido allí. No puedo detenerme extensamente en el tema, tan solo me interesa señalar que Corea buscaba redefinir las relaciones entre técnica (arquitectura y urbanismo), política y procesos de transformación social. Para ello, proponía que el urbanismo se convirtiese en una “praxis social”. Al respecto, decía que

este urbanismo mirará a la ciudad y a la urbanidad no como un producto directo del arquitecto o equipo de especialistas (equipo de planificación) sino como el producto de un proceso dialéctico entre la sociedad, la realidad material y el arquitecto. No solamente como un proceso intelectual, sino también y más importante, como un proceso de práctica social y práctica política (Corea, 1972: 60).

En esa misma línea, Corea sostuvo en su presentación al concurso docentes de 1973 –que la Facultad luego publicó como libro–, que el rol del arquitecto ya no podía entenderse como uno de “síntesis” en el que resuelve la relación entre forma y función en base a un programa que viene establecido por las clases dominantes y en la que entrega un producto acabado. Sino, por el contrario, concebía “al arquitecto como agente posibilitante (técnico + político) entre la práctica social previa y la política de masas, que son quienes determinan sus necesidades, al servicio de su clase” (Corea, 1973: 16). De tal forma, reposicionaba al arquitecto y sus saberes técnicos –que ya no podía ser entendido solamente como un





especialista—, respecto a los sectores populares, quienes, además, debían asumir un rol activo en la producción de su propio hábitat. Aunque no se pueda establecer una relación directa, este planteo teórico tuvo una correlación con ciertas prácticas que, aunque minoritarias, buscaron contribuir desde la arquitectura y el urbanismo a los procesos de transformación social. Estas prácticas iban, por ejemplo, desde el relevamientos de las condiciones de habitabilidad de barrios periféricos y marginales —como parte de las actividades académicas— hasta una militancia política y barrial —como en Colonia Lola— en la que estudiantes y docentes aportaban sus conocimientos específicos para una diseño participativo o generaban espacios de formación técnica para facilitar la auto construcción. Corea representó, al respecto, una de las posiciones más radicalizadas y comprometidas políticamente —y no fue menor su cercanía al Partido Comunista Revolucionario— pero al mismo tiempo significó un intento de pensar las posibles contribuciones específicas de la disciplina a los proceso de transformación social.

Conclusiones

A modo de cierre, quisiera retomar la idea de “solución de compromiso”. Evidentemente, entre los debates y prácticas que se dieron en el TT y las políticas urbanas de la gestión de Taboada existe un mundo de diferencia, sobre todo en la radicalidad que se vivió en el TT. Sin embargo, en el grupo de arquitectos-urbanistas que trabajaban en la Municipalidad y enseñaban en la Facultad estaba presente, desde los sesentas, formas de entender a la ciudad que iban más allá de sus aspectos funcionalistas. La incorporación de la mirada sociológica no sólo permitía incorporar variables que no eran reducibles a una función —como el tema del poder, el valor simbólico o los procesos de modernización—, sino que también pre-disponía una sensibilidad respecto a las soluciones urbanas posibles. Ante la situación que había quedado la ciudad luego del *Cordobazo*, recurrir a

las peatonales estaba en sintonía con lo más avanzado de los debates urbanos internacionales en los que se reconsideraba el valor de los centros urbanos para la vida social, la comunidad y la identidad y no parecía demasiado lejos de las formas de entender la ciudad que se proponían desde el TT –con acento en la problemática del hábitat, la noción de permanencia y afección–. Pero sin dudas, cambiaba su sentido: mientras en el TT se trataba de radicalizar el compromiso social de la arquitectura -y que podía derivar en la idea de un urbanismo como praxis social-, desde la Municipalidad se pensaba que podía contribuir a reconstituir un espacio urbano que, desde el Cordobazo, estuvo signado por la violencia política. Pero esa reconstitución se hacía, por lo menos en el discurso del Intendente, bajo la imagen de domesticidad y familia que remitían a los valores tradicionales –aunque no tradicionalistas– de un sector de la Revolución Argentina –del que participaba Taboada–. Efectivamente, esa era la solución de compromiso entre aquellos debates –o, en todo caso, entre el repertorio de propuestas que podían imaginar los técnicos del municipio- y las posibilidades que brindaba un gobierno de facto. Dicho de otra forma, el sentido que podía tener una propuesta urbana como las peatonales pensadas como recuperación urbana, era reconvertido en una forma también de disputar el espacio urbano.

Por último, la idea de la “simultaneidad de lo no simultáneo”, en analogía a lo que había propuesto Bloch para las sociedades que experimentaron procesos de modernización acelerada, permite pensar que en Córdoba las fuerzas de la tradición y la modernidad no siempre actuaban con sentidos precisos. Si lo más avanzado del debate urbano internacional era presentado bajo figuras que remitían a lo tradicional, lo que ya estaba siendo ampliamente cuestionado era presentado como señal de progreso y modernidad. La superposición de estos destiempos –y de los sentidos contrapuestos que puede ocasionar– tal vez queden más claro trayendo, brevemente, un último elemento. En junio de 1970, la revista *Jerónimo* publicó una imagen de Córdoba en la que un fotomontaje de diversas partes de la ciudad mostraba los elementos más representativos





de una “modernidad” vertiginosa –edificios en altura, avenidas llenas de autos, multitudes en la calle–, efecto que era intensificado por el principio estético del montaje al que se recurría (Imagen VII).

Esta era una imagen oficial de la Municipalidad, y estuvo precedida por otra, publicada también en *Jerónimo*, en diciembre de 1969 con el lema: “la ciudad es una tarea común”. No hemos podido averiguar quién la realizó, ni si Taboada estuvo directamente relacionado. Pero es posible suponer que se trataba de una campaña publicitaria de la Municipalidad y, hasta donde sabemos, la primera realizada. Igualmente, podemos hipotetizar que la formación de arquitecto de Taboada contribuyó en la elección de esta imagen, en el que se apelaba a los procedimientos formales del “collage” y del “montaje”, elaborados las vanguardias artísticas a principios del siglo XX para dar cuenta de la experiencia que había implicado la gran metrópolis (Tafuri, 1972), pero que en Córdoba aparecía como novedoso de un diseño gráfico que buscaba crear una imagen oficial de la Municipalidad.

Imagen VII. Publicidad de la Municipalidad de la ciudad de Córdoba



Fuente: *Jerónimo*, año 2, N° 22, segunda quincena de junio de 1970.

En el diseño de la imagen podemos atisbar la actitud vanguardista de unir arte y vida, arte y política, aunque su sentido fuera radicalmente otro. Aquí el diseño no se ponía a disposición de un movimiento revolucionario que daría forma a un nuevo hombre, sino que era utilizado por un Estado que se pensaba como agencia de un proceso que podía ser *revolucionario y modernizador* pero en un sentido autoritario y conservador.⁴⁰ Por otro lado, el lema que adoptaba, “mano única hacia el futuro”, infería un optimismo sobre el porvenir y su dirección que entraba en claro contraste con el contexto de alta inestabilidad política que se vivía en Córdoba desde la “Revolución Argentina” y la creciente radicalización social y política.

Bibliografía

Ballent, A. (2014). Tres veces *Claudia*. Modernización de la prensa, la mujer y la casa. En Ballent, A. y Liernur, J. F.: *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 591-626), Buenos Aires: FCE.

Brennan, J. (1996). *El cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Editorial De la Campana.

Choay, F. (2006). *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris: Éditions du Seuil.

Corea, M. (1972). *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Córdoba: FAU-UNC.

Corea, M. (1973). *El diseño transfuncional. La estructura posibilitante (notas para la discusión)*. Córdoba: FAU-UNC.

⁴⁰ Sobre los “modernismos reaccionarios”, véase Herf (1990).





Devoto, L. (1965). *Urbanismo I*. Córdoba: FAU, UNC.

_____ (1968). *Urbanismo I*. Córdoba: FAU, UNC.

Herf, J. (1990). *El modernism reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE.

Goldhagen, S. y Legault, R. (Ed.) (2000). *Anxious Modernism. Experimentation in Postwar Architectural Culture*. Cambridge: The MIT Press.

Gorelik, A. (2014). "Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del Plannig norteamericano". *Bifurcaciones* (18), pp. 1-20.

Jajamovich, G. (2017). "Miradas relacionales sobre la investigación urbana en América Latina y el financiamiento externo. Un abordaje sobre la segunda mitad de los años sesentas". *Estudios del Hábitat* (1-15), pp. 1-13. La Plata.

Malecki, J. S. (2015): "La ciudad dislocada. El proceso de urbanización en la ciudad de Córdoba, 1947-1970". *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad* (13/14), pp. 195-227. Córdoba.

Malecki, J. S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". *Prohistoria* (25), pp. 79-103. Rosario.

Malecki, J. S. (2018). "Ernesto La Padula en Córdoba: peronismo y ciudad, 1947-1955". *Anuario de Estudios Americanos* (75-1), pp. 323-352. Sevilla.

Monheim, R. (1979). "De la calle a la ciudad para peatones". En Peters, Paulhans (Ed.): *La ciudad peatonal*. Barcelona: GG.

Mumford, E. (2000). *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Cambridge: The Mit Press.

_____ (2018). *Designing the Modern City. Urbanism Since 1850*. New Haven: Yale University Press.

O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.

Pons, E. (2017). El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1966-1973). En Tcach, C. (Comp.): *Córdoba bicentenario* (pp. 311-370). Córdoba: Editorial UNC.

Ramacciotti, O. (1972). *Seminario sobre desarrollo urbano. Problemas de metodología, de estructura y de diseño; criterios y normas*. Guatemala: Dirección de planificación de la Municipalidad de Guatemala.

Sert, J. L. (1944): *Can our Cities Survive?*. Cambridge: The Harvard University Press.

Sadler, S. (1998). *The Situationist City*. Cambridge: The Mit Press.

Scott, F. (2010). *Technoutopias. Politics After Modernismo*. Cambridge: MIT Press.

Silvestri, G. (2014). "Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat". *Registros* (10-11).

Stanek, L. (2011). *Henry Lefebvre on Space. Architecture, Urban Research, and the Production of Theory*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Tafuri, M. (1972). Para una crítica de la ideología política. En Tafuri, M., Cacciari, M., Dal Co, F.: *De la vanguardia a la metrópolis*. Barcelona: GG.

